

Vista actual de Colonia del Sacramento, fundada por Manuel de Lobo en 1680.

El Virreinato del Río de la Plata

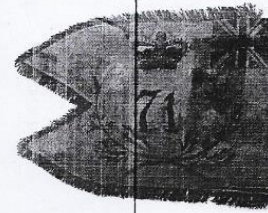
En 1776, el rey de España Carlos III creó el Virreinato del Río de la Plata con territorios que hasta entonces habían formado parte del Virreinato del Perú. El rey tomó esa decisión por varias razones:

- Como el espacio que debía gobernar el virrey del Perú era muy extenso, las comunicaciones llegaban tarde a los puntos más alejados de la capital, no era fácil defender las regiones más lejanas, y muchos funcionarios tomaban medidas según sus criterios sin tener en cuenta lo que el virrey ordenaba.
 - Los portugueses deseaban ocupar la Banda Oriental (el actual Uruguay). Ya en 1680 habían fundado allí la ciudad de Colonia del Sacramento. Los españoles los habían expulsado, pero habían vuelto a establecerse. Por su parte, piratas ingleses y franceses desembarcaban en las costas de la Patagonia y amenazaban con ocupar esa región.
 - Además, durante el siglo XVIII había aumentado mucho el contrabando a través del puerto de Buenos Aires. Esto era grave para la Corona, porque al tratarse de un comercio ilegal no pagaba impuestos, de modo que el dinero que recaudaba había disminuido.
- Por estas razones, con la creación del Virreinato del Río de la Plata, la Corona buscaba mejorar la administración, el control, el sistema defensivo y aumentar la recaudación de impuestos de esta parte de América.

Buenos Aires, capital del virreinato

El Virreinato del Río de la Plata abarcaba los actuales territorios de la Argentina, Paraguay, Uruguay y Bolivia, y algunas regiones de Chile y Brasil. La capital del virreinato pasó a ser la ciudad de Buenos Aires, situada a orillas del Río de la Plata. La elección de esta ciudad fue estratégica, ya que desde allí se podía controlar tanto la Banda Oriental como las costas patagónicas. Además, desde su puerto se podía establecer una rápida comunicación con España a través del océano Atlántico. Entonces, gran cantidad de mercaderías comenzó muy pronto a circular por el Río de la Plata.

Entre las exportaciones, es decir, los productos que se vendían a España, se destacó la del cuero vacuno. Esto benefició a los comerciantes y a los estancieros de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, donde criaban ganado vacuno. Pero en algunas regiones del interior del virreinato hubo dificultades. Por el puerto de Buenos Aires comenzaron a llegar también gran cantidad de productos fabricados en Europa. Esto perjudicó a algunas regiones ya que, aun pagando impuestos, algunas mercancías europeas eran más baratas que las producciones locales, o sea, que las mercancías que se fabricaban en América.



Banderola del Regimiento 71 de los Highlanders escoceses. Fue capturada durante la Reconquista de Buenos Aires, en agosto de 1806. Se conserva en el Museo Histórico Nacional.

Ingleses en el Río de la Plata

En 1804, el general Napoleón Bonaparte suprimió la república y se hizo proclamar emperador de Francia. A partir de entonces conquistó varios países y llegó a dominar casi toda Europa.

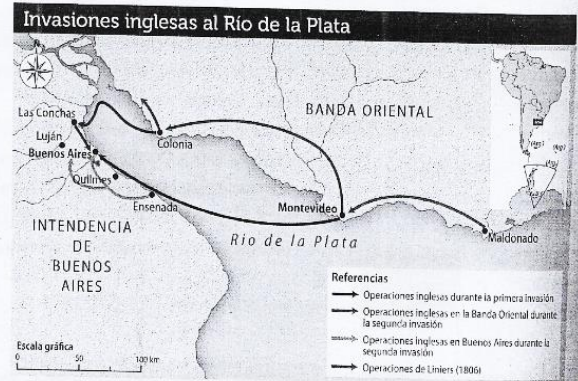
Para debilitar la economía industrial británica, en 1806 el emperador francés decretó el bloqueo continental que prohibía a los países europeos comprar mercaderías provenientes de Gran Bretaña. Esta prohibición obligó a los comerciantes ingleses a buscar nuevos mercados donde vender sus productos. Enseguida pensaron en las colonias que España tenía en América. Pero España prohibía que sus colonias comerciaran con potencias extranjeras. Entonces, un grupo de oficiales británicos decidió conquistar Buenos Aires para abrir el **mercado rioplatense** a los productos de su país.

Conquista y Reconquista

El 25 de junio de 1806 los ingleses, al mando de William Carr Beresford, desembarcaron en las costas de Quilmes y avanzaron sobre Buenos Aires. Enterado de las noticias, el virrey español, Rafael de Sobremonte, decidió marchar hacia Córdoba para preparar allí un contraataque. Intentó llevarse dineros públicos, pero al ser perseguido por un grupo de ingleses, los dejó en el Cabildo de Luján.

Mientras los ingleses se instalaban en Buenos Aires, un capitán francés de la armada española, Santiago de Liniers, reclutó un ejército de soldados y voluntarios en la Banda Oriental (hoy Uruguay). Con esas fuerzas, Liniers atacó la ciudad el 12 de agosto y la reconquistó.

Tras la retirada de los ingleses, el pueblo exigió que el mando militar de Buenos Aires le fuera entregado a Liniers. El llamado *héroe de la Reconquista* organizó **milicias**, es decir, batallones de voluntarios, para defender la ciudad en el caso de que hubiera una nueva invasión.



Buenos Aires se defiende

En 1807, los ingleses, al mando del general John Whitelocke, volvieron a atacar el Río de la Plata y ocuparon los puertos de Maldonado, Colonia y Montevideo. Enterado de las novedades, Sobremonte agrupó sus tropas y se trasladó a la Banda Oriental. Pero mientras cruzaba el Río de la Plata, los ingleses desembarcaron al sur de Buenos Aires y marcharon sobre la capital.

Liniers intentó detenerlos, pero sus tropas fueron dispersadas y debió retirarse. Conocida la derrota, el alcalde del Cabildo, el español Martín de Álzaga, convocó a los vecinos y a las milicias para defender la ciudad. Entre todos levantaron barricadas en las esquinas, se atrincheraron en las azoteas de las casas y esperaron la llegada de los ingleses.

Cuando el ejército invasor avanzó por las calles de la ciudad fue recibido por una lluvia de balas, piedras y agua hirviendo. Todo se convertía en un arma en las manos de los vecinos que defendían la ciudad. Los invasores tuvieron muchos muertos y heridos y no pudieron seguir avanzando.

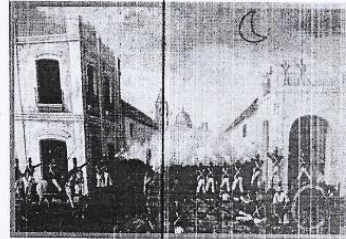
Finalmente, el general White Locke pidió una tregua y el 7 de julio firmó la **rendición**.

Algunas cosas empezaron a cambiar

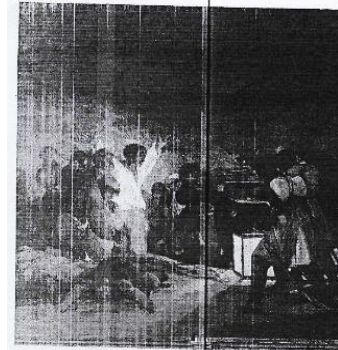
Gracias a las invasiones inglesas, los criollos del Río de la Plata advirtieron que las autoridades españolas estaban mal preparadas para defender el virreinato. Al mismo tiempo, comprendieron que por sí mismos podían hacer grandes cosas.

Los criollos de Buenos Aires, indignados con las actitudes del virrey Sobremonte, presionaron al Cabildo para que lo destituyera. En su reemplazo, Santiago de Liniers asumió como virrey provisional del Río de la Plata.

Durante su gobierno, algunas de las milicias creadas en 1806, durante la primera invasión, se convirtieron en cuerpos militares permanentes. Estos regimientos, cuyos jefes eran elegidos por la tropa, comenzaron a tener gran participación en la vida política de Buenos Aires. En las milicias, los criollos recibieron entrenamiento militar que hasta entonces solo tenían los españoles.



Las milicias y los vecinos de Buenos Aires abren fuego sobre las avanzadas inglesas desde barricadas y azoteas.



Detalle de *Los fusilamientos del 3 de mayo*. Esta obra del pintor español Francisco de Goya retrata los fusilamientos llevados a cabo por los franceses durante la ocupación de España.

● España en manos de los franceses

En 1808 Napoleón decidió invadir Portugal, debido a que ese país se negaba a acatar el bloqueo continental. Como Francia y Portugal no tenían fronteras comunes y los ingleses dominaban los mares, el emperador francés pidió permiso para pasar por el territorio español. Pero cuando sus tropas atravesaban España, Napoleón hizo otra cosa: destronó al rey Carlos IV y tomó prisionero a su hijo, Fernando VII. Para reemplazarlos, coronó a su hermano, José Bonaparte.

El pueblo español rechazó al rey extranjero y se rebeló contra los invasores. Pronto se formaron varias juntas de gobierno que decían gobernar en nombre de Fernando VII.

Los españoles afirmaban que estas juntas eran legítimas porque una antigua norma establecía que si faltaba el monarca, el poder volvía a quien se lo había otorgado: el pueblo.

A principios de 1809 se formó la **Junta Central de Sevilla**, que integró a representantes de todas las juntas. La Junta Central decidió desplazar a Liniers, que por ser francés era sospechoso de conspirar en favor de Napoleón. En su lugar, designó a un español, Baltasar Hidalgo de Cisneros, quien asumió como virrey del Río de la Plata en julio de 1809.

Las revoluciones hispanoamericanas (1809-1810)



Repercusiones en América

Entre 1808 y principios de 1810, los franceses lograron ocupar casi toda España. La Junta Central intentó resistir, pero finalmente se disolvió. Entonces, los criollos se preguntaron qué derechos tenían los virreyes españoles para seguir gobernándolos, si el rey de España estaba preso y la metrópoli se encontraba ocupada por extranjeros.

Las primeras reacciones ocurrieron en 1809, cuando estallaron revoluciones criollas en:

- Quito (Ecuador),
- Chuquisaca y
- La Paz (Alto Perú).

Pero fueron movimientos pequeños que las tropas españolas lograron aplastar en poco tiempo.

En 1810 la situación cambió. En varias ciudades americanas, como Caracas, Bogotá y Santiago de Chile, los criollos lograron reemplazar a las autoridades españolas por **juntas de gobierno locales**. Estas juntas justificaron su instalación como gobierno utilizando el mismo principio que habían usado las juntas españolas: ante la ausencia del rey, el poder debía volver al pueblo.